

El prisma de la desigualdad. Sobre la contribución de Thomas Piketty a la reflexión del presente¹

Clara Navarro Ruiz²

Recibido: 27 de febrero 2021 / Aceptado: 22 de diciembre de 2021

Resumen. La obra de Thomas Piketty supone una contribución significativa para el pensamiento crítico. Sus tesis han renovado el alcance de la reflexión económica tradicional y canalizado su atención al estudio de la desigualdad, un asunto fundamental en el capitalismo contemporáneo cuya reflexión se impone, asimismo, a la filosofía social. En un intento por dar cuenta de la profundidad de su planteamiento, en las siguientes líneas abordamos las tesis principales de su aproximación, centrándonos particularmente en la dinámica $r > g$ que presenta en *El Capital en el siglo XXI*. A continuación, examinamos las soluciones principales que propone para una mejor distribución de la riqueza y el aumento de la justicia fiscal, así como ciertos aspectos problemáticos de su enfoque. Se concluye señalando posibles aportaciones del pensamiento pikettyano a la reflexión teórica en vinculación con las teorías de Streeck y Harvey.

Palabras clave: Thomas Piketty; capital; capitalismo; desigualdad; distribución de la riqueza.

[en] The prism of inequality. Piketty's contribution to the critique of the present

Abstract. Thomas Piketty's works make a significant contribution to critical thought. His emphasis on the study of economic inequality has revitalized traditional economic reflection, shifting the focus toward issues of inequity. In this regard, his perspective provides crucial support to social philosophy and its critique of contemporary capitalism. To demonstrate the value of his works, this article will explain the main characteristics of his thought, with a specific focus on the economic dynamic of $r > g$ as presented in *Capital in the Twenty-First Century*. Subsequently, I will examine some of the solutions he proposes for wealth distribution, as well as his suggestions for promoting fiscal justice. Additionally, I will highlight certain problematic aspects of his theory. Finally, I will briefly analyze Piketty's contribution in relation to Streeck's and Harvey's thoughts.

Keywords: Thomas Piketty; capital; capitalism; inequality; wealth distribution.

Sumario: 1. Introducción. Cuando el éxito no es medida de complacencia; 2. Recuperar la historia para la economía: El capital en el siglo XXI; 2.1.: Nociones fundamentales; 2.2. De las tendencias del capital y su estructura en el presente; 2.3 Evolución de las relaciones económicas de camino al capitalismo del siglo XXI; 3. Comunidades, más allá del dinero: Capital e ideología; 3.1.: De la mera economía a las sociedades trifuncionales; 3.2.: Desarrollo histórico de las sociedades propietaristas en el siglo XX

¹ Este artículo se ha escrito en el marco de los siguientes proyectos de investigación: "Precariedad laboral, cuerpo y vida dañada. Una investigación de filosofía social" (PID2019-105803GB-I0/AEI/10.13039/501100011033), financiado por el MCIU, New Trust-cm (H2019-HUM-5699), financiado por la Comunidad de Madrid y PIMCD UCM 2022 n.º 52 "Precariedad, exclusión social y marcos epistémicos del daño: lógicas y efectos subjetivos del sufrimiento social contemporáneo (V)", financiado por la Universidad Complutense de Madrid. Quisiera de igual modo expresar mi agradecimiento a los comentarios de los/las revisores anónimos/as que han mejorado sustancialmente este escrito.

² Universidad Complutense de Madrid
claranavarroruiz@gmail.com

y el actual panorama en el siglo XXI; 3.3.: Líneas de acción para la transformación de la economía; 4. Aprendizajes para pensar el presente; 5. Referencias bibliográficas..

Cómo citar: Navarro Ruiz, C. (2023): “El prisma de la desigualdad. Sobre la contribución de Thomas Piketty a la reflexión del presente”, en *Revista de Filosofía*, 48 (2), 389-408

1. Introducción. Cuando el éxito no es medida de complacencia

Puede que desde ciertos ámbitos del pensamiento se asuma acriticamente que una contribución exitosa proveniente del campo económico ortodoxo constituye necesariamente una apología del *status quo* hegemónico. Aunque tal presunción no esté totalmente injustificada, tampoco son únicos los casos de economistas que, habiendo abordado problemáticas menos complacientes, han llegado a conclusiones poco coincidentes con la pragmática económica. Esta última, descrita en ocasiones gracias a la noción de “Consenso de Washington”³, ha constituido el proceder habitual tras las recesiones de los últimos años, que han transformado la competencia por devaluación salarial y los incentivos fiscales en políticas usuales.

Una manifestación de tal contestación se encuentra también en la obra de Thomas Piketty, que ya con su *El capital en el siglo XXI*⁴ desbordó los límites del circuito académico a pesar de lo voluminoso de sus textos. La literatura concerniente al autor habla por sí misma. Apenas dos tras la publicación de su primera obra, ya se le habían dedicado decenas de escritos académicos y periodísticos, mientras que ciertos campus universitarios se llenaban de camisetas en las que se había impreso su fórmula $r > g$ ⁵.

Sin duda, su lectura se ha hecho obligatoria para aquellos interesados en la inequidad, pues no en vano⁶ su tesis principal es que las economías capitalistas poseen una aversión estructural al desarrollo igualitario. En un contexto de creciente malestar por el aumento de la precariedad en el trabajo⁷, su celebridad resulta por tanto menos sorprendente.

Sobre tal trasfondo, estas páginas se constituyen con un doble objetivo. En primer lugar, explicaremos de manera sencilla los argumentos de este autor presentes tanto en *El capital en el siglo XXI* como en su ulterior reflexión, *Capital e ideología*⁸. Esta última obra, como se verá, recoge las enseñanzas cosechadas por las numerosas críticas recibidas⁹, que también abordaremos. En segundo lugar, se expondrá en qué sentido este autor puede cambiar el estudio del capitalismo contemporáneo. Comenzaremos realizando un balance general de su pensamiento y, a modo de conclusión, se mostrarán los beneficios del enfoque pikettyano. Así, mediante los escritos de W. Streeck y D. Harvey¹⁰ se verá cómo el carácter pragmático de Piketty puede resultar fructífero para cuestionar algunas asunciones que inintencionadamente entorpecen el desarrollo de las perspectivas críticas de carácter emancipador.

³ Bidaurratzaga (2012).

⁴ Piketty (2014).

⁵ Raoult, Leonard y Derby (2017); King (2016); Goldhammer (2016).

⁶ O’Neill (2017), p. 360.

⁷ Dejours, Deranty, Renault y Smith (2018).

⁸ Piketty (2019).

⁹ Boushey, DeLong y Steinbaum (2016).

¹⁰ Streeck (2017); Harvey (2014).

Independientemente de los beneficios que describiremos, el ejercicio realizado aquí está justificado, primeramente, porque fomenta el acercamiento de la economía a otras disciplinas. Es esta una labor importante dado el alejamiento de esta respecto de sus afines (filosofía, historia, sociología) y que se suma a otras contribuciones precedentes¹¹.

Creemos, además, que el objeto de estudio de Piketty –la inequidad– ha de transformarse en asunto de reflexión general. Cualquier búsqueda apresurada entre periódicos e informes cerciora que la desigualdad es uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos socialmente, antes de que la pandemia generada por el Sars-Cov-2 viniera a dar una última estocada a un tejido económico maltrecho¹². Su estudio, adicionalmente, genera ciertas dificultades específicas¹³. Por todo ello, parece útil rescatar las propuestas que empujan hacia la construcción de sociedades menos desiguales, aquellas que reducen la vulnerabilidad que acompaña a la vida humana¹⁴ mediante una visión global de los saberes. Tal pretensión se explica a la perfección en las siguientes palabras de Piketty, que –haciendo balance de su primer libro– resumen la posición desde la que escribe:

... me gustaría resumir brevemente lo que traté de hacer en el *Capital* [en el siglo XXI] y cómo el libro encaja en la historia de las ciencias sociales, donde intersectan varias tradiciones de investigación y escuelas de pensamiento. Sobre todo, es un libro sobre la historia del capital, la distribución de la riqueza y los conflictos surgidos por esta distribución desigual. Mi objetivo principal era combinar las fuentes históricas en torno a la evolución de la riqueza y el ingreso en cerca de veinte países desde el siglo XVIII []. La ambición primaria de mi libro era presentar este material histórico de manera coherente. Comencé con las fuentes y propuse un análisis de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que pudieron hacer posible dar cuenta de las evoluciones observadas en varios países desde la Revolución Industrial. Haciendo esto intentaba devolver al centro del pensamiento económico, social y político los problemas de la distribución y las desigualdades entre clases sociales¹⁵.

En las siguientes secciones, esperamos explicar este impulso teórico. Es un camino que nos llevará a inmiscuirnos en el terreno de varias ciencias sociales, marcando un proceder que ulteriormente se mostrará provechoso para la disciplina filosófica.

2. Recuperar la historia para la economía: *El capital en el siglo XXI*

2.1.: Nociones fundamentales

Como se confiesa desde las primeras páginas del texto, *El capital en el siglo XXI* tiene por objetivo deshacer los presupuestos del análisis económico actual. La visión ortodoxa de la economía entiende esta como la ciencia que descifra el comportamiento

¹¹ Reid (2015); Sunajko (2016).

¹² V. OCDE, 2020.

¹³ Rendueles y Sábada (2015).

¹⁴ L. Gil (2016).

¹⁵ Piketty (2016).

de la *res oeconomica*. Dicho saber estaría encaminado, pues, a la formulación de los diversos principios que permiten comprender sus dinámicas, apoyado en un complejo aparato matemático que permite ajustar las medidas políticas. Según la corriente defendida, dichas medidas pasarán por un mayor o menor peso del polo societario sobre el mercantil, pero el mercado se presenta siempre como un espacio de «veridicción»¹⁶ poseedor de una lógica que hay que respetar, evitando cualquier intervencionismo.

Para Piketty, la investigación histórica desmiente este acercamiento, particularmente si usamos la distribución de la riqueza como punto de partida para iluminar qué significa la economía. Desde ahí¹⁷ se observa que el decurso de la riqueza y su reparto es una cuestión siempre y únicamente de carácter político, esto es: no hay algo así como «pura economía» ni fuerza natural alguna que, por sí sola, sea capaz de atenuar la preponderancia del capital en una comunidad dada¹⁸. La desigualdad presente en las sociedades depende siempre de las representaciones que los diversos actores agentes realizan acerca de lo que es justo e injusto, así como de las relaciones de fuerza existentes entre ellos. Ahora bien, esto no implica que hayamos de rendirnos a la arbitrariedad de las voluntades. La segunda gran conclusión del autor francés es que las tendencias inherentes a la distribución de la riqueza implican la puesta en marcha de ciertas dinámicas, las cuales llevan disyuntivamente a la convergencia o divergencia de la misma (o lo que es lo mismo, a su concentración o reparto). Se trata este de un motivo aún mayor para la intervención política, al considerar que «sería ilusorio» aceptar como principio que «las leyes de la economía de mercado» o bien la propia «estructura de crecimiento moderno»¹⁹ poseen características que pueden dirigirnos automáticamente a la reducción de las desigualdades de patrimonio e ingresos y a cimentar la deseada estabilidad económica.

Una vez asumido que no será la economía la que nos conducirá por sí sola a sociedades más igualitarias, la perspectiva histórica de Piketty concluye asimismo qué otras fuerzas presentes en la sociedad sí pueden *de facto* llevarnos a tal fin. La respuesta está en nosotros mismos –sin que esto signifique convertirse en correligionario del voluntarismo necio– pues el impulso de convergencia más sobresaliente en la distribución de la riqueza es la educación en sus diversas facetas. O sea, es esto lo que permite simultáneamente convertirnos en sociedades más prósperas y también más igualitarias.

Por la aproximación hasta ahora esbozada, alguien podría tener la tentación de asimilar a Piketty con un economista de tradición marxista, algo que está lejos de la realidad: él mismo se intenta alejar de tal idea en *El capital en el siglo XXI*²⁰, habiéndose demostrado además que sus conocimientos del filósofo alemán son limitados y profundamente erróneos²¹. Antes bien, sus conclusiones están apuntaladas sobre un vasto conjunto de datos económicos que abarcan varios siglos y diferentes países, procesados y estudiados gracias a los recursos informáticos. El inmenso acervo de datos que utiliza Piketty es excepcionalmente amplio, reconocido de manera unánime

¹⁶ Foucault (2007), pp. 37-58.

¹⁷ Piketty (2014), pp. 36-37.

¹⁸ Piketty (2014), pp. 257-258.

¹⁹ Piketty (2014), pp. 414.

²⁰ Piketty (2014), pp. 21-27; 251-253.

²¹ Mateo (2017a).

como una de las grandes fortalezas de su texto²² e incluso ha posibilitado estudios de caso²³. Sin embargo, el análisis se restringe en lo fundamental a los principales países del Occidente hegemónico desde el siglo XVIII (esencialmente Francia, Inglaterra y EE.UU.). Se trata este de un defecto que buscará subsanar posteriormente, tal como explicaremos. De esta manera, el horizonte temporal de estudio en Piketty abarca desde la llamada *Belle Époque* hasta nuestros días, incluyendo las transformaciones acaecidas con la irrupción de las guerras mundiales, así como la construcción y desarrollo de los «Treinta Gloriosos», considerada época dorada del capitalismo.

Incluso a pesar de las mencionadas limitaciones, la amplia colección de datos de Piketty lleva a la formulación de los hechos estilizados básicos que componen la evolución de la redistribución de la riqueza en las sociedades capitalistas occidentales en los últimos siglos²⁴. Lo primero que se concluye es que las economías de estos países han tendido a la concentración de la riqueza, haciendo así que los dos últimos pasados siglos y hasta comienzos del que acabamos de estrenar, el porcentaje del total de la renta en manos de 10% más pudiente de la población haya oscilado entre el 30% y 40% en Europa y el 35% y 45% en EE.UU.; un porcentaje que en el caso de la riqueza oscila entre el 60% y 90% (Europa) y entre el 65% y 80% (EE. UU.). Además, en segundo lugar y como veremos posteriormente, la desigualdad no ha disminuido con el desarrollo económico (desmintiendo a Kuznets), resultando especialmente acuciante a partir de la década de los 70 en ambas regiones geográficas. Por último, este autor también observa cambios en la estructura de la desigualdad con el paso del tiempo, llevando a modificaciones en los pesos relativos de las rentas del capital y trabajo. En el siguiente apartado se pondrán de manifiesto las dinámicas que están detrás de estas transformaciones, que Piketty denomina, orgulloso, «leyes fundamentales del capitalismo».

De igual modo, en lo referente a las nociones fundamentales que maneja el economista francés, conviene tener en cuenta sus conceptos de «ingreso nacional», «capital» e «ingreso». Todos ellos son importantes para la comprensión de su visión de conjunto, aunque aquí resaltemos únicamente sus tendencias generales. Así, en primer lugar, el «ingreso nacional» expresa la medida de la riqueza, es decir, es aquel instrumento que nos indica el «conjunto de ingresos de los que disponen los residentes de un país a lo largo de un año, sin importar la forma jurídica de dichos ingresos»²⁵. Aunque semejante al PIB –cuyos límites y sesgo productivista lleva algún tiempo poniéndose en cuestión–, la noción de «ingreso nacional» incluye para su conformación i) la depreciación del capital que implica realizar la producción (es decir, el desgaste de los medios que permiten llevar a cabo un proceso productivo, lo que supone un coste) así como ii) los ingresos recibidos y pagados por y en el extranjero, o sea, aquella parte de los beneficios que no redundan en el territorio considerado. Teniendo en cuenta el aumento de los costes de reparación y sustitución de los materiales utilizados en la producción por el desarrollo tecnológico, así como el carácter extremadamente abierto de nuestras economías, esta noción resulta mucho más adecuada para la estimación del comportamiento de las diversas estrategias económicas de cada país.

²² Rovira (2014); Mateo (2017b), pp. 245.

²³ Luque (2015).

²⁴ Rovira (2014), pp. 235-236.

²⁵ Piketty (2014), p. 57.

En segundo lugar, la noción de «capital» excluye en este autor todo lo referente al capital humano, con lo que este ha de entenderse «como el conjunto de los activos no humanos que pueden ser poseídos e intercambiados en un mercado», como es «el capital inmobiliario (inmuebles, casas) utilizado como vivienda» así como «el capital financiero y profesional (edificios, equipos, máquinas, patentes, etc.) utilizado por las empresas y las agencias gubernamentales»²⁶. Hay que tener presente que aquí no se atiende a la forma legal que puedan tener cada uno de los activos o ingresos que se intercambian, lo que reúne a orígenes de beneficio tan dispares como «rentas, dividendos, intereses, beneficios, plusvalías, etc.»²⁷. Esto, aunque ahora parezca intrascendente, comprobaremos que es significativo al admitir la creciente preponderancia del sector financiero en la economía capitalista actual. El «ingreso», por último, es un flujo que expresa la cantidad de riqueza producida y distribuida en un lapso de tiempo determinado²⁸. En definitiva, tanto el capital como el ingreso son formas de riqueza, pero el primero se trata de un elemento estático (en tanto se trata de riqueza acumulada), mientras que el segundo es más bien dinámico, al mentar la producción de riqueza en curso.

2.2. De las tendencias del capital y su estructura en el presente

Vistas estas cuestiones, es momento de explicar aquellos mecanismos fundamentales que muestran, según Piketty, la evolución de la economía capitalista occidental durante los dos pasados siglos. Se trata de elementos abstractos que expuestos desnudamente pueden resultar de poco interés. No obstante, sí que es necesario que tengamos presente el fundamento de las mismas para distinguir su sentido profundo.

Comencemos por recordar que el economista francés busca poner de manifiesto que no hay algo así como un «automatismo armonioso» de los mecanismos de mercado. En otras palabras, no es cierto que la ausencia de intervención política vaya a generar, *per se*, bienestar y el reparto equitativo de los beneficios y bienes bajo criterios de máxima eficiencia y racionalidad económica. Desde una perspectiva filosófica de carácter crítico este objetivo puede resultar obvio, pero no ha de olvidarse que durante mucho tiempo, esta ha sido una máxima de gran parte de los discursos de la ortodoxia económica, perspectiva quizás algo denostada tras las crisis vividas. Se debe tener igualmente en cuenta que el interés de este teórico estriba en llevar nuevamente al centro de la discusión el análisis de las desigualdades en el reparto de la riqueza y su dinámica propia.

Considerados estos puntos, las dinámicas económicas que Piketty describe suponen una contestación directa a la mentada perspectiva de la economía, por dos motivos. En primer lugar, porque todas ellas están extraídas del propio análisis a largo plazo de los datos históricos, que como ya se ha dicho, abarca más de dos siglos y varios países. Por ello, las conclusiones alcanzadas no podrán tildarse de impostadas o artificiosas. En segundo lugar, porque dichos mecanismos muestran que el conjunto de factores que determinan el decurso de las relaciones económicas van más allá de la sola esfera del mercado. Las fórmulas que el economista presenta permiten comprender, mediante un solo golpe de vista, que las relaciones

²⁶ Piketty (2014), p. 60.

²⁷ Piketty (2014), p. 32.

²⁸ Piketty (2014), p. 65.

económicas se reducen esencialmente a la relación entre tres factores fundamentales. Esta es la relación entre i) los elementos *estáticos* de la riqueza (esto es, el capital acumulado), ii) los componentes *dinámicos* de la misma (que podemos vincular con la noción de «flujo de ingresos», relacionada por su parte con el «factor trabajo» de la economía) y iii) la expansión económica ligada al *crecimiento*: crecimiento tanto de la productividad, como de la población (expansión demográfica). La relación de estos tres elementos son los que permiten analizar con mayor facilidad los movimientos de la economía en el presente. Estos, sumados a la ya mencionada definición de las nociones fundamentales, conforman un panorama irreductible a la sola ley de la oferta y la demanda. En último lugar cabe destacar que, si bien son tres las fórmulas que nuestro autor presenta, hemos de ceñirnos por motivos de espacio a la que consideramos más importante. Esperamos en cualquier caso que su indicación resulte suficiente para comprender el ejercicio que pretende realizar este pensador.

Así pues, la principal dinámica que Piketty observa en el capitalismo del período de 1850 a 1914 y de 1970 en adelante (períodos en los que se está observando una gran concentración de riqueza) es la tendencia a que la tasa de rendimiento del capital (r) tienda, de manera prolongada, a situarse por encima de la tasa de crecimiento (g), lo que da como resultado la fórmula $r > g$. Aparentemente inofensiva a primera vista, esta es una dinámica que en su perpetuación conduce a un aumento desenfadado de las desigualdades. Para comprender el motivo, se ha de entender la situación que describe la fórmula tiene dos condiciones fundamentales²⁹:

En primera instancia, la existencia de una baja tasa de crecimiento en la sociedad estudiada. En todas las economías de escasa producción crecimiento la riqueza que se ha producido en el pasado adquiere una gran importancia. El motivo es sencillo, dado que en dichas sociedades, basta con ahorrar una pequeña parte de la riqueza acumulada para que dicha proporción ahorrada sea significativa en comparación con la nueva riqueza generada. En términos más simples: en ellas, lo viejo tiene más peso que lo nuevo.

La segunda de las condiciones es que haya una fuerte tasa de rendimiento del capital, es decir, que el capital genere una «gran cantidad de beneficios», que sea «muy productivo»³⁰, sean cuales sean las formas en las que se generen dichas riquezas (beneficios, rentas, intereses, etc.). De otro lado, el rendimiento estriba en la correlación entre dos fuerzas de distinta naturaleza: a) la tecnología, que determina para qué sirve el capital y b) la abundancia del capital acumulado, pues si el capital es excesivamente abundante, perderá rendimiento³¹.

Atendidas estas observaciones, es claro que la fórmula $r > g$ concentra en una expresión las tendencias de la rentabilidad y el crecimiento que acabamos de expresar; inclinaciones que a su vez se encuentran presentes en la dinámica económica de los principales países occidentales desde el siglo XVIII hasta nuestros días, con el breve interregno de la explosión del modo de producción fordista. Sea como sea, lo esencial a retener de dicha dinámica reposa en las consecuencias de su funcionamiento en una comunidad determinada. En aquellas sociedades en que se constata que $r > g$ es una tendencia de la esfera económica (es decir, en las que se verifica que la tasa de rendimiento del capital supera durante un tiempo prologado a

²⁹ Piketty (2014), pp. 41-43.

³⁰ Piketty (2014), p. 42.

³¹ Piketty (2014), p. 234

la de crecimiento) resulta extremadamente sencillo que las cantidades de riqueza que se heredan prevalezcan sobre los patrimonios adquiridos a partir del propio trabajo, haciendo así que el capital se concentre con facilidad.

Conviene apuntar que las otras dos dinámicas que presenta Piketty en su texto están relacionadas de manera directa con el estudio del peso del capital en una sociedad dada a lo largo de prolongados períodos de tiempo. A través de ellas, puede entreverse que los elementos activos y estáticos de la riqueza (ingreso y capital acumulado) establecen tendencias a largo plazo, en las que llegan a compensarse los elementos más volátiles de la economía (el precio de los activos y de los bienes al consumidor o, por ejemplo, las distintas circunstancias de los capitales individuales³²).

Tal como señalábamos anteriormente, lo verdaderamente importante es comprender que las tendencias económicas de largo alcance, lejos de conducir a un reparto equitativo y eficiente de los recursos, llevan más bien, tal como demuestra la dinámica $r > g$ –bajo las condiciones de crecimiento y rendimiento estipuladas– a una concentración de la riqueza de consecuencias preocupantes, que explicamos a continuación.

2.3 Evolución de las relaciones económicas de camino al capitalismo del siglo XXI

Según hemos visto, la comprensión de las dinámicas inherentes a la distribución de la riqueza habrían de conducirnos a un mejor entendimiento de la evolución de la situación económica que ha conformado los mimbres de nuestra posición actual. La fórmula $r > g$ no ha hecho más que poner en relación los elementos estáticos y dinámicos de la economía con su crecimiento y demostrar las inconsistencias del discurso económico ortodoxo.

De hecho, si observamos las fórmulas con atención, nos daremos cuenta de que es el factor de crecimiento el que permite un mayor nivel de bienestar general, eso sí, siempre en ausencia de intervenciones políticas en contra de la concentración de capital. Así, $r > g$ muestra que el rendimiento tiende a sobreponerse sobre el crecimiento. Además, las posibles circunstancias particulares tanto de los capitales individuales como de la economía en general (variación de precios, bancarrotas y problemas hereditarios, etc.) tienden a compensarse a largo plazo. Si el rendimiento posee la predisposición a superar al crecimiento y los factores que generan inestabilidad temporal en la economía se compensan a largo plazo, es lógico que un bajo crecimiento de la economía, *en ausencia de medidas de redistribución*, lleve a grandes concentraciones de capital.

Pues bien, esto es precisamente lo que, según Piketty, ha ocurrido en los últimos años³³. A partir de los años 70 y el advenimiento del *peak oil*, asistimos a una fuerte desaceleración del crecimiento, lo que unido a un fuerte ahorro ha llevado a una creciente preponderancia del peso del capital acumulado. Además, esta situación se ha reforzado por los movimientos de privatización y transferencia de riqueza pública al sector privado a partir de las décadas de 1970 y 1980, así como por el aumento de los precios de los inmuebles y el predominio e inflación de activos bursátiles. En conjunto, todo ello ha llevado a un escenario más que halagüeño para la expansión

³² Piketty (2014), p. 186 ss.

³³ Piketty (2014), pp. 188-192.

de los capitales privados³⁴.

La vuelta a un capitalismo de bajo incremento productivo y crecimiento demográfico bajo o nulo, con una tasa de rendimiento del capital muy superior a la tasa de crecimiento (tal como ocurría en las sociedades agrarias y capitalistas hasta la primera guerra mundial) produce indefectiblemente una hiperconcentración patrimonial. Es cierto que una gran cantidad de capital acumulado lleva a una bajada de rendimiento del mismo, lo que a largo plazo podría llevar a la transformación de las relaciones de distribución. No en vano, esta es una cuestión que ya fue parcialmente discutida por Marx en su argumento de la tendencia decreciente del rendimiento del capital³⁵ y un factor que explica en parte la actual financiarización de la economía. No podemos, en cambio, asumir esperar ese tiempo. La hiperconcentración patrimonial y el alto rendimiento del capital son factores que pueden prolongarse largamente, especialmente en una economía abierta al comercio con capitales extranjeros³⁶.

Por tanto, son dos las condiciones de aparición de una sociedad rentista³⁷: a) En primer lugar, es necesario que el el capital (particularmente, el heredado) tenga gran presencia en la sociedad. Las dinámicas que se observan en la historia hacen ver que el peso de la herencia puede llegar a una cuarta parte del total de la media de los recursos disponibles para las diversas generaciones (condición que según este autor puede llegar a cumplirse en el siglo XXI). b) En segundo lugar, tiene que haber una gran concentración de la herencia, es decir, tiene que estar repartida entre muy pocos individuos. Esto ha de explicarse. Resulta lógico que los ingresos provenientes del trabajo de cada uno de los individuos de la sociedad siempre sean mayores a los ingresos recibidos por herencia (es evidente: muy pocos pueden permitirse vivir de las rentas de lo heredado y tienen que asegurar su jornal trabajando). Para que el efecto de la concentración de capitales sea capaz de generar desequilibrios en el reparto de la riqueza, ha de estar restringido a escasos individuos.

El conjunto de estas dinámicas y su necesaria perpetuación en ausencia de elementos políticos de intervención, conducen irremediamente a una extrema concentración de capitales cuyos rendimientos (por escasos que sean) crean enormes desequilibrios en el reparto de riqueza³⁸. Esta circunstancia las hace difícilmente justificables en términos de utilidad social y nos obliga a la concepción de instrumentos que eliminen su preponderancia. El autor francés dedica el resto de su primer libro a examinar algunos de los caminos en los que dichas herramientas podrían materializarse. Esta es una tarea que, no obstante, realiza de manera mucho más profunda y clara en *Capital e ideología*. Ahí, asimismo, los elementos presentados anteriormente se explican en clara relación con elementos sociopolíticos. Por ello, creemos necesario seguir nuestra explicación apelando a dicha obra.

³⁴ Srnicek (2017); Vela (2019).

³⁵ Marx (2009), pp. 269-342.

³⁶ Piketty (2014), p. 397.

³⁷ Piketty (2014), pp. 450-451.

³⁸ Piketty (2014), p. 488.

3. Comunidades, más allá del dinero: *Capital e ideología*

3.1.: De la mera economía a las sociedades trifuncionales

La lectura de *Capital e ideología*³⁹ pone de manifiesto que Piketty ha sacado gran provecho del éxito cosechado con su primer texto, cuanto menos de las discusiones acaecidas con motivo del mismo. Su contribución más reciente confiesa tomar buena nota de las críticas que se le han realizado y, gracias a ello, realiza una aportación mucho más coherente con la noción de «Economía Política» en sentido propio⁴⁰.

En línea con ello, Piketty comienza por extender la mirada más allá del ámbito económico y comprender esta como un elemento conformador de la constitución comunitaria. Por ello, distingue con claridad entre sociedades trifuncionales, que habrían determinado las estructuras sociales con en las épocas anteriores al surgimiento de la edad moderna; y sociedades propietaristas, conformadas a raíz de la progresiva desaparición de la estructura trifuncional y en las que habitamos actualmente. Como se imagina por su denominación, una sociedad trifuncional es aquella que divide a sus poblaciones en tres grupos o estamentos (nobleza, pueblo llano y clero) a los que asigna una función diferenciada, mientras que las sociedades propietaristas son aquellas en las que la ideología política «sitúa en el centro de su proyecto la protección absoluta del derecho a la propiedad privada»⁴¹, concebido este último como derecho universal. En estas sociedades, cuyos principios se pueden leer con claridad en las diversas declaraciones de derechos surgidas a partir del siglo XVIII, existe una sacralización de la propiedad privada (proveniente de la pérdida de fortaleza del poder religioso) que explica el desarrollo y evolución del siglo XX. En cualquier caso, no podemos leer el propietarismo como algo idéntico al capitalismo. Este último es un subtipo del primero, emergido en la época de la gran industria y el desarrollo de las finanzas a nivel transnacional⁴², que exige como condiciones un fuerte desarrollo de las estructuras de transporte y comunicación y un sistema jurídico especializado, capaz de identificar y tipificar diversas formas de propiedad y riqueza, garantizando así su perpetuación.

Otra de las características de esta contribución es la extensión de los focos territoriales objeto de análisis. De acuerdo con su cada vez más notoria centralidad en el panorama mundial, *Capital e ideología* dedica mucho más espacio al desarrollo de la economía en China que su antecesor (tanto en espacio como en períodos considerados) e incluye, de igual modo, un estudio de la estructura social de la India⁴³ que, por las especificidades históricas de su relación colonial con Gran Bretaña, resulta de utilidad para la articulación de propuestas encaminadas a la reducción de las desigualdades sociales.

Por último, el marcado esfuerzo por acentuar los aspectos históricos redundan en una mayor atención al componente inherentemente colonial del desarrollo

³⁹ Dado que la presente obra se ha consultado en formato electrónico, resulta imposible proporcionar una información exacta de la paginación. Ofrecemos no obstante una referencia aproximada haciendo referencia a los capítulos en los que se encuentra dicho argumento.

⁴⁰ Un panorama general de la recepción pikettyana se encuentra en el ya mencionado King (2016).

⁴¹ Piketty (2019), cap. 4.

⁴² Piketty (2019), cap. 4.

⁴³ Piketty (2019), cap. 8.

económico de las diversas potencias europeas⁴⁴, sin olvidar la extracción de recursos naturales como una de sus causas eficientes. Con ello, se completa el trabajo que ya en su anterior contribución había realizado en torno a las características propias de las economías con presencia de trabajo esclavo⁴⁵. Todo ello redundaba en una mejor comprensión de la mayor centralización y desarrollo de las estructuras estatales y fiscales en el ámbito europeo.

3.2.: Desarrollo histórico de las sociedades propietaristas en el siglo XX y el actual panorama en el siglo XXI

Uno de los aspectos de mayor interés de la contribución que estamos comentando es la explicación del surgimiento y fracaso de los estados socialdemócratas propios del siglo XX europeo, cuyas coberturas y políticas de protección social son anheladas desde la irrupción de la era neoliberal. Lejos de resultar reiterativo con lo mostrado en *El capital en el siglo XXI*, la explicaciones aducidas en este texto ayudan a discernir *in concreto* la argumentación de carácter estructural utilizada en su anterior libro.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la extrema desigualdad económica y las tensiones coloniales y nacionalistas tuvieron como resultado las convulsiones materializadas en dos guerras mundiales y la aparición de los estados soviéticos⁴⁶. La mejor de sus consecuencias fue la construcción de estados fiscales altamente progresivos y, a un tiempo, generosos con la financiación de un Estado social. Como es sabido, que la acumulación de capital no se viera resentida fue a causa de la gran expansión productiva propia del fordismo enraizada en el extractivismo, cuyas consecuencias estamos sufriendo a día de hoy⁴⁷. El economista francés nos recuerda, no obstante, que dicha acumulación estribó igualmente en la existencia de iniciativas públicas de carácter productivo, así como en una mayor presencia en la vida económica de los grupos poblacionales anteriormente más desfavorecidos⁴⁸. Estos canales permitieron el fomento de algunas fórmulas que, de manera adicional, permitieron la democratización de la propiedad en el ámbito empresarial. Es el caso de la presencia de trabajadores en los órganos directivos, que fue posible en los ejemplos alemán y sueco.

¿Qué permite entonces explicar el progresivo dismantelamiento de estos estados? Las explicaciones habituales no dudan en mencionar como causas fundamentales la progresiva globalización, desindustrialización e internacionalización, así como el desarrollo de las TICs⁴⁹. Estas han conducido a un progresivo declive del crecimiento económico, verificable en que las inversiones en la economía denominada «productiva» son cada vez menos rentables⁵⁰. Sin duda, son cuestiones fundamentales que no obstante, parecen descargar de responsabilidad a los Estados: dichos fenómenos se asumen acontecidos naturalmente, como algo que escapa a nuestro radio de acción. La explicación del economista francés nos recuerda que nuestra

⁴⁴ Piketty (2019), cap. 7.

⁴⁵ Piketty (2014), pp. 157-181, v. crítica en Berry (2016).

⁴⁶ Piketty (2019), cap. 10.

⁴⁷ V. Moore (2015).

⁴⁸ Piketty (2019), cap. 10.

⁴⁹ Kurz (2005).

⁵⁰ Moody (2019).

situación ha sido generada igualmente por la inacción política. Tal como declara⁵¹, las estrategias para el reparto de poder en las empresas no han sido suficientemente ambiciosas, ni tampoco las iniciativas para garantizar el acceso a la educación secundaria y universitaria. La negligencia más grave, por sus consecuencias directas, ha sido la dejación en materia fiscal. La progresividad de los tipos impositivos se ha abandonado, no se han implementado estrategias compartidas de información fiscal y tributaria a escala transnacional, ni avanzado en la concepción de nuevos impuestos. La única respuesta que se ha dado hasta ahora es el aumento de la deuda soberana y las políticas de aumento de la liquidez por parte de los bancos centrales⁵².

Este conjunto de factores explica el surgimiento de la estrategia comercial global, determinante para la deriva de la economía del siglo XXI. Esta, abonada a foros de cuestionable democracia interna como el G-20⁵³, se basa en «la competencia exacerbada entre países, en el contexto de una globalización en que los tratados de libre comercio y de libre circulación de capitales constituyen toda la regulación» que se antoja necesaria⁵⁴. Para concretar esta situación, puede servir el ejemplo de la Unión Europea, cuya falta de acuerdo para establecer una fiscalidad conjunta es célebre⁵⁵. La regla de la unanimidad que prevalece para ese tipo de decisiones (que se contraponen a la necesidad de la mayoría cualificada aplicada a otras materias) está permitiendo *de facto* que aquellos acuerdos comerciales que tantas ventajas e incentivos económicos otorgan a la totalidad de los países miembros sea aprovechada sin necesidad de cooperación entre países que, muy al contrario, se han lanzado a «un *dumping* fiscal que favorece a los actores más móviles»⁵⁶. El resultado de todo ello es conocido: el extremo aumento de las desigualdades, que se verán agravadas por los efectos de la actual pandemia⁵⁷.

Ante esta situación, el consejo del economista francés es atender al fundamento de nuestra estructura económica. Toda sociedad de carácter propietario se constituye a partir de la sacralización de la propiedad, ya sea la de carácter privado-individual (propietarismo capitalista) o la estatal-exclusiva (como en el caso de las experiencias del capitalismo de estado soviético). Por ello, desactivar las dinámicas que conllevan su concentración en unos pocos individuos pasa por la comprensión de la riqueza como un fenómeno fundamentalmente social, que depende «de la división social del trabajo y del capital de conocimientos acumulados desde el inicio de la humanidad, de la cual ninguna persona viva puede ser considerada responsable o propietaria»⁵⁸. Esto no implica concluir, de manera inmediata, la necesidad de la implementación de un régimen de propiedad común, sino antes bien, cuestionarse en qué medida «el interés general, en particular el interés de los grupos sociales más desfavorecidos, justifica un grado particular de desigualdad de la propiedad»⁵⁹. Haciendo aquí un inciso, debe tenerse presente que con este movimiento teórico Piketty apunta a los aspectos más puramente filosóficos ligados a una noción tan indiscutida como la propiedad, pero

⁵¹ Piketty (2019), cap. 11.

⁵² Piketty (2014), pp. 613-616.

⁵³ Manero (2014).

⁵⁴ Piketty (2019), cap. 11.

⁵⁵ Piketty (2014), pp. 623 y ss.; (2019), cap. 11.

⁵⁶ Piketty (2019), cap. 16.

⁵⁷ Lo refleja la propección salarial de la OIT (2020).

⁵⁸ Piketty (2019), cap. 11.

⁵⁹ Piketty (2019), cap. 11.

por supuesto, no es el primero en hacerlo. En el entorno hispanohablante, el trabajo de *Mundó*⁶⁰ ha puesto de manifiesto cómo las diferentes nociones de la propiedad están ligadas a diferentes concepciones jurídicas que pueden o no garantizar su subordinación a los intereses de una comunidad política; mientras que autores como *Caffentzis*⁶¹ han subrayado las consecuencias disciplinarias que tienen las relaciones de propiedad atendiendo a la noción de la deuda. Vemos entonces cómo el autor francés, cuestionando de manera tan clara la propiedad privada, abre el campo a un diálogo que podemos considerar eminentemente filosófico.

Independientemente de estas cuestiones conceptuales, es claro que los límites de una desigualdad justificable –que es lo que le interesa a *Piketty*– son discutibles. Sin embargo, resulta evidente que las graves amenazas medioambiental y sanitaria (particularmente patentes a partir del año 2020) han evidenciado la necesidad de poner límites en nuestra actual estructura socioeconómica. Según este autor, la experiencia adquirida en el pasado permite constatar que el cambio de panorama es posible⁶². Puede ser alcanzada a través de la descentralización de la propiedad privada de gran tamaño y la disolución de la excesiva concentración de capital, a través de los instrumentos de a) el aumento de la progresividad fiscal, b) la dotación universal de capital (análogo al sistema de renta básica, muy discutido en nuestro ámbito territorial por autores como *Raventós*) y c) la democratización de las estructuras internas de las unidades empresariales a través del reparto de poder⁶³. Todo ello se ejemplifica en una serie de medidas de carácter concreto a las que *Piketty* dedica la última parte de su libro.

3.3.: Líneas de acción para la transformación de la economía

Por proclives a ser fácil objeto de crítica, no resulta sencillo encontrar propuestas en positivo en pro de la transformación económica a largo plazo. Las intervenciones habituales suelen ora aferrarse a un horizonte asintótico de carácter utópico, ora referenciarse en torno a un problema concreto de inmediata solución para impedir males mayores. Únicamente por su carácter extraordinario, resulta de interés indicar brevemente las proposiciones del economista francés, cuyas líneas básicas ya se han indicado.

Redundando pues sobre lo mencionado⁶⁴, estas se dividen en varias áreas, siendo una de ellas a) la limitación del poder de la propiedad privada y exclusiva a través de una robusta legislación laboral y social. Esta, que ha de ir entrelazada con una profundización en la progresividad y alcance del sistema fiscal, puede inclusive pasar por la reforma constitucional en caso de ser necesario para su establecimiento. Esto tiene como objetivo a.1) conducir a la progresiva implementación de la propiedad social y temporal del capital en su conjunto, lo que por su parte, a.2) posibilita la financiación de una dotación universal de capital para cada ciudadano, cuya posesión podría hacerse efectiva a partir de la edad adulta y cuya cuantía podría ascender, según el economista francés, a la cantidad de 100.000 euros⁶⁵. Dicha limitación, de

⁶⁰ *Mundó* (2021), pp. 26-44.

⁶¹ *Caffentzis* (2018), pp. 17-54.

⁶² *Piketty* (2019), cap. 13.

⁶³ *Piketty* (2019), cap. 17.

⁶⁴ *Piketty* (2019), cap. 17.

⁶⁵ *Piketty* (2019), cap. 17.

otro lado, habría de verse acompañada por b) incentivos y medidas para la división de poderes en las estructuras empresariales en base a las experiencias alemana y sueca, reformulando igualmente las normas que vinculan los derechos de voto con el diferente peso de la aportación de capital.

Por descontado, dichas reformas solo son posibles en el marco de la c) cooperación internacional encaminada a una mayor transparencia patrimonial, cuyos beneficios pueden ser revertidos en la instauración de una d) fiscalidad progresiva de carácter verde y e) una inversión igualitaria en educación, que ha de ser acompañada de f) una mayor democracia en la financiación de la vida política y electoral. Esta ha de desembocar g) en la creación de asambleas y parlamentos de carácter transnacional, a la medida del alcance de la economía (fácticamente global) y, consecuentemente, en la h) abolición de las fronteras.

Sin que estas medidas tengan que darse de manera consecutiva ni esperando al acuerdo unánime para su puesta en marcha, todas constituyen los pilares de lo que Piketty denomina como «socialismo participativo», forma que constituiría la estructura más avanzada en términos democráticos e igualitarios hasta ahora experimentada. Esta permitiría el «desarrollo de una verdadera sociedad participativa e internacionalista, apoyada en el federalismo social y en una nueva organización cooperativa de la economía-mundo»⁶⁶. La propuesta del autor francés es ambiciosa y habría quien la calificaría de ilusoria. Consciente de las dificultades, asume que no son otra cosa que pistas para la búsqueda de la consecución de un mundo más justo, algo que en cualquier caso constituye una tarea colectiva.

4. Aprendizajes para pensar el presente

De manera acertada, es posible preguntarse qué beneficios intelectuales se obtienen de la lectura de Piketty. Su obra se aleja ligeramente de la problemática habitual del resto de textos de Economía Política accesibles desde la filosofía, dada su insistencia en la concreción y su asunción del aparato conceptual de la economía ortodoxa. Precisamente, creo que es ese uno de los aspectos que pueden resultar útiles, siempre y cuando se combine con una perspectiva crítica. Esta, por su parte, puede ayudarnos a identificar aquellas facetas en las que el economista francés puede haber aceptado tácitamente algún principio que, tal vez, puede resultar discutible.

De entrada, ha de mencionarse que la perspectiva pikettyana ha sido muy cuestionada en términos generales a causa de un problema no resuelto en la consideración de la relación de la política y la economía. Tal y como ha puesto de manifiesto Mateo⁶⁷, la teoría del economista francés intenta superar la dicotomía positivista existente entre política y economía, en la que la primera constituiría una esfera de carácter externo y es causante de los desequilibrios de la esfera aparentemente «pura» y «automática» de la economía. Tal asunción resulta coherente, atendiendo a las propuestas de carácter concreto que el economista galo propone para la transformación de la economía.

A pesar de lo loable del objetivo, dicha perspectiva no parece terminar de conciliarse con las dinámicas que presenta este autor en el primero de sus textos.

⁶⁶ Piketty (2019), cap. 17.

⁶⁷ Mateo (2017b), pp. 232 ss.

Mateo⁶⁸ indica muy acertadamente que, en esencia, habría dos maneras de entender su teoría. La primera sería que la política económica es capaz de intervenir en la tendencia a la desigualdad, pero solo de manera temporal; la segunda, que la política económica puede erradicar la desigualdad de manera definitiva. Esto último implicaría que no hay leyes objetivas de la economía, sino solo decisiones políticas, «de superficie» que pueden erradicar la injusticia económica. Pero si esto fuera así, ¿qué espacio queda para la teoría económica en sentido pleno? Parece que habríamos de pensar entonces la teoría pikettyana no tanto como una teoría económica *per se*, sino como un tratado de política económica fundamentado en datos empíricos. Es la conclusión a la que parece invitar su primer texto y muy particularmente, su segunda intervención teórica, sin que esto desmerezca el mérito del pensador. Sea como sea, este aspecto problemático pertenece al ámbito de la economía académica.

Amén de lo expuesto, la concepción pikettyana posee tres deficiencias adicionales que han de ser puestas de manifiesto, incluso si aceptamos su marco teórico global.

En primer lugar, al hablar líneas más arriba de la noción de «capital», indicamos que dicho concepto incluye para el autor francés cualquier tipo de activo intercambiable en el mercado sin importar su estatuto jurídico. Esto, que de entrada resulta razonable, no puede empero ser asumido de manera acrítica. Ya se ha comentado la creciente preponderancia del sector financiero en el capitalismo actual, que está generando una economía cada vez más variable y volátil. Los mercados financieros se nutren del aumento de los movimientos especulativos, conformando la estructura de sectores como el de las nuevas tecnologías⁶⁹ y promoviendo la creación de instrumentos financieros cada vez más complejos. Una perspectiva crítica no debe pasar por alto esta cuestión y ha de contar con la inestabilidad del conjunto económico en sus propuestas. De hecho, su importancia es tal que dicha debilidad también ha sido señalada desde la economía ortodoxa, apoyándose en dos motivos principales: en primer lugar, porque la inclusión del capital humano podría dar lugar a índices de desigualdad inferiores a los que expone Piketty y, en segundo lugar, por la importancia de los activos inmobiliarios en el patrimonio económico de las poblaciones⁷⁰.

El otro aspecto en el que tal vez hubiese sido necesario un mayor énfasis es la incompatibilidad en último término del equilibrio en términos medioambientales con la actual constitución del sistema económico propietario (evidentemente, en su versión capitalista). Es cierto que Piketty hace mención de la necesidad de tener presente el deterioro medioambiental y sus posibles efectos en ambos textos⁷¹ e incluso propone la reestructuración del sistema fiscal para coadyuvar al cambio necesario en el sistema productivo. No obstante, tal como nos han hecho ver propuestas provenientes de la Economía Feminista y la crítica de la base material del capitalismo⁷², debe repararse en que la dinámica de crecimiento exigida para la acumulación rentable de capital es incompatible con los tiempos de regeneración del entorno del que formamos parte, así como del equilibrio entre especies. Una economía que agota sus recursos mucho antes del término del ciclo de producción ha de ser transformada de manera decidida, siendo la preocupación por este asunto algo

⁶⁸ Mateo (2017b).

⁶⁹ Staab (2019).

⁷⁰ Luque (2015), pp. 90-91; King (2016), pp. 4-5.

⁷¹ Piketty (2014), pp. 637-639; (2019), cap.13.

⁷² Pérez (2014); Herrero (2012).

absolutamente prioritario. La crítica filosófica de estas pensadoras, pues, apunta a un horizonte de cambio de mayor radicalidad que el propuesto por Piketty.

Por último, en línea con este segundo punto, habría sido pertinente prestar más atención a las modificaciones que la reflexión económica ligada al género ha realizado en los últimos años. Acabamos de indicar que la Economía Feminista habría sido una excelente aliada en el tratamiento de la problemática del entorno circundante. Por el mismo o con mayor motivo, hubiese sido interesante incluir el trabajo realizado por esta tradición en lo referente a la desigual valoración de los trabajos asignados a cada género, así como la invisibilización de las labores tradicionalmente feminizadas⁷³. Ciertamente, no se puede tratar todo a la vez y, ya lo hemos dicho, ambos aspectos se abordan en los textos de Piketty, especialmente en *Capital e Ideología*⁷⁴. No obstante, el abordaje que realiza ahí el autor francés no puede ser considerado suficiente. Tras una pequeña exposición –de nuevo, fundamentada empíricamente, lo que es sin duda su gran virtud– de la persistencia del patriarcado en las sociedades occidentales modernas, las propuestas para mitigarla no se desarrollan en profundidad. Esto es algo tanto más sorprendente dado el esfuerzo realizado en otras áreas, como el sistema educativo francés⁷⁵, en donde las soluciones se basan en su anterior exposición del sistema de cuotas indio y su potencial transformador⁷⁶. Muy al contrario de lo que se podría pensar, las ideas para la intervención no son escasas. El esfuerzo de las pensadoras feministas se ha hecho patente en el estudio del modelo de organización de los cuidados con que nos dotamos como sociedad⁷⁷, el carácter patriarcal del sistema fiscal que sustenta nuestro Estado de Bienestar⁷⁸, así como la influencia sobre la economía de las propias ideas que una sociedad posee sobre mujeres y hombres, tanto como las expectativas generadas en torno a unos y otros⁷⁹. Estas aportaciones, entre muchas otras, habrían sido mejor punto de partida para el estudio de estas cuestiones.

Quede claro que, a pesar de estas debilidades, la perspectiva del economista francés es eminentemente fecunda: ya en su abstracta fórmula $r > g$ nos recuerda que la igualdad es una tarea que exige constante intervención política, lo que es un planteamiento sin duda útil para concretar los análisis teóricos. Justamente en relación a esta cuestión es pertinente realizar una apreciación sobre ciertas actitudes de la crítica de impulso emancipador, con la que concluiremos.

Desde el ámbito filosófico siempre se ha ejercido firmemente el papel de voz de la conciencia, siendo numerosas las intervenciones que han advertido la crisis final del capitalismo y la necesidad de instaurar un nuevo orden socioeconómico⁸⁰. Sin embargo, a la hora de plantear perspectivas concretas de actuación, parece que no es/ha sido posible eludir la disyunción exclusiva existente entre «reforma» y «revolución», donde la primera palabra es asociada con la mera perpetuación de lo establecido –impidiendo en último término su transformación fáctica– y la segunda, con la ruptura total de nuestras formas de vida. Se trata de una cuestión

⁷³ Carrasco y Díaz (2017).

⁷⁴ Piketty (2019), cap. 13.

⁷⁵ Piketty (2019), cap.14.

⁷⁶ Piketty (2019), cap. 8.

⁷⁷ Ezquerro (2011); Gil y Pérez (2011); Perrons (2014).

⁷⁸ Pazos (2013); (2018).

⁷⁹ Boushey (2016).

⁸⁰ Kurz (2013); Streeck (2015).

que Streeck (cuyos vínculos con Piketty se han puesto de manifiesto⁸¹) ha formulado como un problema del marxismo en general, que como indica, conduce a un sendero impracticable:

Es un prejuicio marxista (o en realidad: moderno) que el capitalismo como época histórica solo terminará cuando una sociedad nueva y mejor esté lista, y un sujeto revolucionario preparado para ponerla en marcha en pro del progreso de la humanidad. Esta idea implica un grado de control político sobre nuestro destino común que no podemos ni siquiera soñar tras la destrucción, en la revolución neoliberal global, de la acción colectiva y, desde luego, de la esperanza de recuperarla⁸².

Como vemos, según Streeck el capitalismo contemporáneo lleva a ritmos y modos de vida difícilmente compatibles con la participación política activa. Se trata esta de una opinión muy en la línea de la crítica a la atomización social propia de este sistema socioeconómico –que ya denunciara la primera generación de la Escuela de Frankfurt– que, de asumir como propia, supone un claro obstáculo para pensar nuevos modos de relación entre los seres humanos. De igual modo, por si esto fuera poco, la tarea de encaminarse a otro modo de vida se antoja casi imposible al leer algunas de las propuestas de horizonte político que Harvey (otro autor de esta misma línea) ha propuesto como «directrices [...] para encuadrar y, esperemos que también, animar a la acción política»⁸³. Propuestas entre las que se encuentran las siguientes:

2. Es preciso crear un medio de cambio que facilite la circulación de los bienes y servicios, pero limite o excluya la posibilidad de que individuos privados acumulen dinero como forma de poder social. [...]

4. La apropiación de poder social por parte de personas privadas no solo se inhibe por medio de barreras económicas y sociales, sino que se convierte en algo muy mal visto universalmente y considerado una desviación patológica⁸⁴.

Como puede verse, Harvey está abogando por i) abolir el dinero como medio de circulación de bienes y servicios así como ii) cambiar el juicio social en torno a la acumulación de poder, ambas propuestas de difícilísima materialización. Si bien quizá el lector más avezado sospechará –con razón– que hemos realizado una selección muy maliciosa de las propuestas para realzar nuestro argumento, los fragmentos seleccionados de uno y otro teórico señalan al menos una de las dificultades de la perspectiva de raigambre marxista (considerada aquí como la perspectiva crítica por antonomasia). Nos referimos a la aparente necesidad de fundamentar y abogar por un cambio *fundamental* y *radical* sin mediaciones en las formas de conciencia y modos de vida sociales para emanciparse del capitalismo.

No negamos que el mencionado fin pueda constituir el objetivo a perseguir. No obstante, dicha meta, en ocasiones, da la impresión de querer instaurarse sin tener suficientemente presente el fuerte enraizamiento (de carácter social, institucional, político) de las formas de vida propias del sistema propietario-capitalista. Lo que

⁸¹ V. Ronzoni (2015).

⁸² Streeck (2015), p. 77.

⁸³ Harvey (2017), p. 285.

⁸⁴ Harvey (2017), p. 285-286.

es más importante: creemos que *en parte* tal objetivo se impone como la única salida posible por carecer de propuestas concretas –sin duda, tal vez más modestas– lo suficientemente bien estructuradas como para introducir cambios significativos en el día a día capitalista. Al fin y al cabo, desplazarse es algo que solo se puede hacer mediante pasos en la dirección deseada. Justo ahí es donde creemos que la propuesta de Piketty puede resultar de utilidad. La contribución del economista francés, que subraya con nitidez la entreveración política con el sistema económico y que propone medidas para la reducción de la desigualdad y la socialización de la propiedad (pero sin cuestionarse si estos supondrán la deseada transformación del sistema civilizatorio capitalista) puede resultar útil en la *transición* hacia ese otro modo de vida.

En última instancia, sostenemos que esta perspectiva también puede ayudar a hacer caer el peso de los prejuicios de la «transformación radical» que acompañan a la perspectiva marxiana. Este enfoque, tal vez porque su crítica parte del fundamento del sistema socioeconómico capitalista (la forma mercancía) y no por su realidad desplegada (la praxis de la práctica económica), se ha mostrado hasta ahora reactivo a los planteamientos de intervención sin ruptura: sabedor de las raíces que perpetúan dicho orden, es consciente de que una propuesta no encaminada a su abolición tiene pocas posibilidades de hacerse efectiva. Además, la historia empírica muestra que las grandes transformaciones suelen ir acompañadas de violentas rupturas.

Frente a la dicotomía ruptura/continuidad, abogamos –y creemos que Piketty puede ayudarnos– por situar el peso de la radicalidad en las propuestas concretas dentro de nuestras actuales instituciones, obviando si las mismas conducen indefectiblemente al horizonte deseado. No renunciamos a la utopía, más bien, queremos verificar la sospecha de que esta anida en la modesta acción concreta, dada su capacidad de iluminar escenarios ahora obturados por nuestras (muy nobles) pretensiones. Es decir: puede que el objetivo al que se aspira esté más cerca de lo pensado, pero se alcanza por un camino todavía no transitado. Tal vez merezca la pena intentarlo.

5. Referencias bibliográficas

- Berry, Ramey Daina (2016): «The Ubiquitous Nature of Slave Capital». En H. Boushey, B. DeLong y M. Steinbaum, *op. Cit.*
- Bidaurratzaga, Eduardo (2012): «Consenso de Washington». En J. Hernández Zubizarreta, E. González y P. Ramiro (Eds.) *Diccionario crítico de empresas transnacionales. Claves para enfrentar el poder de las grandes corporaciones* (pp. 70-74). Barcelona, Icaria.
- Boushey, Heather (2016): «A Feminist Interpretation of Patrimonial Capitalism». En H. Boushey, B. DeLong y M. Steinbaum, *op. Cit.*
- Boushey, Heather; DeLong, Bradford y Steinbaum, Marshall (Eds.). (2017): *After Piketty: The Agenda for Economics and Inequality*. Cambridge, Harvard University Press. [Ebook].
- Caffentzis, George (2018): *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases*. Buenos Aires, Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo.
- Carrasco, Cristina y Díaz, Carmen (Eds.) (2017): *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona, Entrepueblos.
- Dejours, Christophe, Deranty, Jean-Philippe, Renault, Emmanuel y Smith, Nicholas H. (2018): *The return of work in critical theory: self, society, politics*. New York, Columbia University Press.

- Foucault, Michel (2007): *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Goldhammer, Arthur. (2016): «The Piketty Phenomenon». En H. Boushey, B. DeLong y M. Steinbaum, *op. Cit.*
- Harvey, David (2014): *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Herrero, Yayo (2012): «El movimiento ecologista ante la Crisis Global». En VV.AA., *No dejes el futuro en sus manos. Cooperación solidaria ante la crisis del capitalismo global* (pp. 27-43). Barcelona, Entrepueblos.
- King, John E. (2016): «The Literature on Piketty». *Review of Political Economy*, pp. 1-17.
- Kurz, Robert (2005): *Das Weltkapital. Globalisierung und innere Schranken des modernen warenproduzierendes Systems*. Berlín, Tiamat.
- Kurz, Robert (2013): *Weltkrise und Ignoranz. Kapitalismus im Niedergang*. Berlín, Tiamat.
- L. Gil, Silvia (2016): «¿Cómo hacer de la vulnerabilidad una herramienta para el cambio? Apuntes para repensar la democracia y la vida común», *Theoría. Revista Del Colegio De Filosofía*, (30-31), 25-37.
- Luque, Víctor (2015): «A propósito de Piketty. Evolución de la desigualdad en España», *Papeles de Europa*, 86, vol. 28, pp. 86–115.
- Manero Salvador, Ana (2014): «¿Gobernanza o desgobierno en las relaciones económicas internacionales?», *Revista Española de Derecho Internacional*, Julio-diciembre, 155-170.
- Marx, Karl (2009) [1981]: *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo III. Traducción de Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Mateo, Juan Pablo (2017a): «Fundamentos teóricos y leyes económicas en *El Capital* de Piketty. Un análisis crítico», *Cuadernos de Economía*, 36 (70), pp. 227-249.
- Mateo, Juan Pablo (2017b): «¿Falsificación académica o errores de interpretación? Las afirmaciones de Piketty sobre Marx», *Economía crítica*, 23, pp. 26-42.
- Mau, Søren. (2019): *Mute Compulsion. A Theory of the Economic Power of Capital*. (Tesis Doctoral). Universidad del Sur de Dinamarca.
- Moody, Kim (2019): «Schnelle Technologie, langsames Wachstum. Roboter und die Zukunft der Arbeit». En F. Butollo, y S. Nuss, Sabine (Eds.), *Marx und die Roboter. Vernetzte Produktion, Künstliche Intelligenz und lebendige Arbeit* (pp. 132-155). Berlín, Dietz.
- Moore, Jason W. (2015): *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Londres, Brooklyn, Verso Books.
- Mundó, Jordi (2021). «Del absolutismo propietario a la constitucionalización de la utilidad social de la propiedad». En N. Sánchez Madrid (Ed). *La filosofía social ante la precariedad. Genealogías, resistencias, diagnósticos* (pp. 21-48). Madrid, Catarata.
- OECD (2020): «OECD Economic Outlook No 108» (Edición 2020/2). *OECD Economic Outlook: Statistics and Projections* (base de datos).
- OIT (2020): *Informe Mundial sobre Salarios. Los salarios y el salario mínimo en tiempos de la COVID-19*. (Resumen ejecutivo). Ginebra, OIT.
- O'Neill, Martin (2017): «Philosophy and Public Policy after Piketty», *The Journal of Political Philosophy*, 25, 3, pp. 343–375.
- Pazos Morán, María (2013): *Desiguales por ley. Las políticas públicas contra la igualdad de género*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Pazos Morán, María (2018) *Contra el patriarcado. Economía feminista para una sociedad justa y sostenible*. Pamplona, Katakarak Luburuak.
- Pérez Orozco, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía. Apuntes para el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.

- Pérez Orozco, Amaia; L. Gil, Silvia (2011): *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas*. ONU Mujeres.
- Perrons, Diane (2014): «Gendering inequality: a note on Piketty's Capital in the Twenty-First Century», *The British Journal of Sociology*, 65, 4, pp. 667-678.
- Piketty, Thomas (2014): *El capital en el siglo XXI*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Piketty, Thomas (2016): «Toward a Reconciliation between Economics and the Social Sciences». En H. Boushey, B. DeLong y M. Steinbaum, *op. Cit.*
- Piketty, Thomas (2019): *Capital e ideología*. Bilbao, Deusto. [Ebook].
- Raoult, Sacha, Leonard, Brendan y Derby, Arnaud. (2017): «A Prophet in his Hometown? the Academic Reception of Thomas Piketty's "Capital in the Twenty-First Century" across Disciplines in France and in the United States», *American Sociologist*. 48, pp. 1-23.
- Reid, Lynette (2015): «Piketty and the Body: on the Relevance of Wealth Inequality to Bioethics», *The International Journal of Feminist Approaches to Bioethics*, 8, 2, pp. 250-265.
- Rendueles, César y Sábada, Igor (2015): «Representaciones y medidas de la desigualdad. Una reflexión teórico-metodológica», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 33, 1, pp. 13-34.
- Ronzoni, Miriam (2015): «How social democrats may become reluctant radicals: Thomas Piketty's Capital and Wolfgang Streeck's Buying Time», *European Journal of Political Theory* 0, 0, pp. 1-10.
- Rovira, Joan Ramon (2014): «"El capital" de Thomas Piketty. ¿Retorno a los clásicos?», *Revista de Economía Crítica*, 18, pp. 234-249.
- Srnicek, Nick (2017): *Platform Capitalism*. Londres, Nueva York, Verso Books.
- Staab, Philipp (2019): *Digitaler Kapitalismus. Markt und Herrschaft in der Ökonomie der Unknappheit*. Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- Streeck, Wolfgang (2017): *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Sunajko, Goran (2016): «Rawls and Piketty: the Philosophical Aspects of Economic Inequality», *The Journal of Philosophical Economics: Reflections on Economic and Social Issues*, IX, 2, pp. 71-84.
- Vela, Corsino, (2018): *Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva*. Madrid, Traficantes de Sueños.